

GOOTENBERG, Paul. *Andean Cocaine: The Making of a Global Drug.* Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2008, 442 pp.

Algunos libros de historia son reconocidos por haber planteado nuevas interrogantes a temas ampliamente estudiados, abriendo inexplorados caminos a la investigación. Otros, en cambio, son apreciados por tratarse de estudios que, utilizando fuentes nunca antes trabajadas, ofrecen información relevante sobre viejos temas. El libro de Paul Gootenberg, *Andean Cocaine, The Making of a Global Drug*, engloba ambas virtudes.

Esta obra ofrece una detallada historia de la construcción de la cocaína como droga ilegal, la cual incluye temas como los experimentos del farmacéutico francoperuano Alfredo Bignon en Lima, las plantaciones holandesas de coca en Java, las negociaciones entre la empresa Coca Cola y el gobierno de Estados Unidos, y el surgimiento de los narcotraficantes chilenos en los años cincuenta. Sin embargo, el texto de Gootenberg no se agota en las novedades y el trabajo archivístico, sino que plantea una importante reflexión sobre la formación económica, política y cultural de los circuitos mercantiles globales de la cocaína y cómo estos se articulan con las realidades locales. Finalmente, dada la importancia que el comercio ilícito de la cocaína tiene en la actualidad tanto en las relaciones internacionales como en la economía de los países andinos, el estudio de Gootenberg resulta fundamental para repensar las políticas sobre el tráfico ilegal de drogas implementadas en las Américas.

El autor divide la historia de la cocaína en tres periodos, que son similares a los que han experimentado todas las drogas ilegales: su creación y difusión como mercancía legal (1850-1900), su redefinición como una droga de segunda línea (1900-1945) y su transformación en droga recreativa ilegal (1945-1975). A lo largo del estudio, Gootenberg argumenta que las aspiraciones políticas y culturales de los diversos actores en los Andes y en Estados Unidos fueron las que formaron la economía ilegal de la cocaína que actualmente conocemos.

La historia de Gootenberg presenta al menos tres ejes analíticos. En primer lugar, una genealogía (a lo Michel Foucault) de la construcción y deconstrucción de la cocaína desde su descubrimiento como droga

moderna, símbolo del progreso de la ciencia médica, hasta su ilegalización y estigmatización moral. En segundo lugar, un impresionante estudio de la evolución de los circuitos mercantiles de la cocaína (a lo Sidney Mintz), en el que se pone énfasis en la interacción de estos circuitos con los cambios en las concepciones culturales y políticas sobre las drogas tanto en los países consumidores como en los productores. Por último, la manera como la demanda y la oferta de la cocaína fueron políticamente construidas a lo largo del siglo XX. Si bien es cierto que el primer marco analítico sirve de hilo conductor a la narrativa histórica, los otros dos son fundamentales para el desarrollo del argumento del libro.

La genealogía que presenta el autor se inicia diferenciando a la cocaína de la hoja de coca como productos que en un principio pertenecieron a cadenas de mercancías (*commodity chains*) distintas. Mientras la hoja de coca se comercializaba en el mercado francés para la producción de la bebida tonificante *Vin Mariani* (antecedente de la Coca Cola), el circuito comercial de la cocaína estaba ligado a las empresas farmacéuticas alemanas, que la consideraban como una maravilla de la medicina moderna, ya que podía servir como analgésico o antidepresivo. Fue la producción en el Perú de «cocaína cruda» (especie de pasta básica), obra de Alfredo Bignon, lo que permitió, según Gootenberg, el desplazamiento de la hoja de coca por la cocaína en las exportaciones peruanas a Europa y el aislamiento de la producción de coca en los Andes surperuanos y bolivianos, para el consumo tradicional, hasta los años cincuenta.

Tal como lo hace en sus estudios sobre el guano, el autor explora los diferentes proyectos de industrialización y desarrollo que se generaron a partir de la exportación de esta nueva mercancía. Los médicos peruanos encontraron en la cocaína el camino a la modernidad científica y el progreso económico. Incluso en los años cuarenta del siglo XX, cuando los efectos secundarios de la droga eran ampliamente conocidos, los galenos peruanos, como Carlos E. Paz Soldán, lucharon exhaustivamente para impedir la prohibición mundial de la cocaína. Pero al mismo tiempo que defendían a esta última, dichos hombres de ciencia combatieron el uso indígena de la hoja de coca por considerarlo adictivo, peligroso para la salud y un símbolo de atraso cultural.

Paradójicamente, los argumentos de los médicos peruanos para oponerse al uso tradicional de la hoja de coca fueron muy similares a los que se emplearon en contra del uso legal de la cocaína. Gootenberg hace un extenso análisis de la historia de la prohibición de dicha droga como sistema cultural que evoluciona a lo largo del tiempo por la acción de los múltiples actores involucrados en este proceso. Entre estos tenemos desde los dueños de plantaciones en Huánuco hasta el presidente norteamericano Richard Nixon, como también los médicos peruanos, la empresa Coca Cola, los agentes de la oficina federal de narcóticos de Estados Unidos (FBN) y las compañías farmacéuticas de este país.

Pero una genealogía de la cocaína no es suficiente para explicar por qué la producción de esta droga quedó reducida al área andina, por lo que el autor inserta su trabajo en la creciente literatura sobre «cadenas de mercancías». Gootenberg vincula, a modo de un experto artesano, asuntos en apariencia tan disímiles como la política local en la región de Huánuco con el desarrollo farmacéutico alemán y estadounidense, la competencia colonial en el sudeste asiático entre holandeses y japoneses con el desarrollo de usos no medicinales de la cocaína, y las plantaciones de coca en Otuzco (La Libertad) con las negociaciones entre la Coca Cola y el gobierno de Estados Unidos para poder seguir utilizando la hoja de coca en la elaboración del famoso componente «número 5». Luego de un exhaustivo análisis, Gootenberg argumenta que hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, la aparición de un circuito mercantil único, norteamericano-andino, permitió la prohibición mundial de la cocaína —impulsada por Estados Unidos—, pero también el surgimiento del narcotráfico.

El autor no establece una relación causal entre la prohibición mundial de la cocaína y el resurgimiento del consumo recreativo de la droga. Se limita a constatar que hacia principios de los años cincuenta se dio un renacimiento del uso de la cocaína en los casinos de la Cuba de Fulgencio Batista hasta alcanzar su punto de inflexión en Estados Unidos durante el gobierno de Nixon. En su explicación del surgimiento del narcotráfico, Gootenberg pone más énfasis en las razones políticas que en las culturales. Estas últimas quedan reducidas, en el análisis del autor, al escenario en el que la oferta y la demanda de la cocaína fueron construidas políti-

camente. En consecuencia, no es de extrañar que Gootenberg que los inicios del narcotráfico estuvieron íntimamente ligados a la relación entre los Andes y Estados Unidos durante la Guerra Fría. Los investigadores más interesados en los temas culturales pueden quedar decepcionados porque el estudio de los significados de las formas de consumo no es desarrollado de manera exhaustiva, pero en términos de un análisis de relaciones internacionales y de economía política esta sección del libro explora de manera incisiva los orígenes y los problemas de la actual política antidrogas en América. Después de todo, la historia de la cocaína de Gootenberg muestra las grandes posibilidades analíticas que brinda un diálogo entre la economía política y los análisis culturales tanto en la producción de estudios históricos relevantes como en la discusión y elaboración de políticas públicas en nuestros días.

MARTÍN MONSALVE ZANATTI
Universidad del Pacífico

PAQUETTE, Gabriel B. *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2008, 244 pp., ilustr.

«Al mismo tiempo que se iban delineando los pueblos, no se perdía de vista de si en sus términos se podría aumentar la agricultura, y en particular la siembra de el lino y cáñamo, como el si era necesario abrir nuevas acequias para el regadío, y si se podrían aprovechar algunas aguas subterráneas, si el temperamento era a propósito para la cría de ganados mayor y menor, las maderas que producían sus valles y montañas, las resinas, frutos y demás especies con que se podía formar el comercio, los ríos que permitían hacerse navegables, el costo y utilidad que de ello podría resultar, los puentes que se necesitasen construir o refaccionar con el cálculo de su monto, los caminos que se podían enderezar y mejorar con la seguridad de ellos». De esta manera informaba, en 1792, el intendente Antonio Álvarez y Jiménez a sus superiores en España acerca